

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS FELLICER.

Crónica.

De manera que existian causas gravísimas, tan graves que podían hacer necesario hasta un convenio como el de Amoravieta, y sin embargo, ¡el gobierno ignoraba esas causas!

El convenio, dicen, no puede ser juzgado hasta que sean conocidos los antecedentes.

¡Es decir que el gobierno ignora los antecedentes!

Ha habido tiempo para que llegue á Madrid de *ocultis* una copia del convenio, y el general Serrano no ha tenido tiempo para enviar al gobierno las causas del convenio, ni para darle noticia de las conferencias que á este efecto celebraba, ni de por qué era preferible negociar la paz á comenzar él la guerra...

Ignoraba el gobierno, ignoraba la nación; el único que lo sabía todo era el bendito general Serrano...

En esta materia no se le puede aplicar aquello de:

Todo Madrid lo sabía.
Todo Madrid... menos él.

Al contrario: en este punto el país será el... último que lo sepa.

Es peligroso hoy día hablar de otra cosa que del convenio de Amoravieta.

¡Qué ganga para el Sr. Sagasta!

Hace días que no se habla sino la mitad de lo que debería hablarse de los dos millones.

Es como si el Sr. Sagasta no hubiera trasferido más que un millon.

Y sin embargo, conste que son dos.

Pero el convenio es cosa tan importante que distrae la atención, y ya solo aplicamos un ojo á las cajas de Ultramar, porque el otro lo tenemos ocupado en las Provincias Vascongadas.

¡Oh ilusiones mundanales!

Se busca un general bien valiente, bien democrático, bien amadeista, para que venza y deshaga las huestes borbónicas: se le dan batallones, pertrechos de guerra, dinero... Comienza el rumor de que el general prepara una gran batalla... ¡ya va á darla...! ¡ya tal vez la esté dando ahora...!

Pasan unos días y otros días, y aun otros, y resulta de pronto que el jefe belicoso se ha convertido en frío diplomático, y en vez de hundir á los carlistas, les ofrece todo lo que estos podrían gozar si le hubiesen vencido á él.

Ya no extraño que despues de haberse esmerado largos años la naturaleza en crear y perfeccionar un sacerdote hasta el punto de elevarle á obispo de Orleans, salga ahora el obispo mandando anunciar que tomará parte en las discusiones sobre la nueva organización del ejército en Francia.

Todo se convierte en la naturaleza: el mejor día van á aparecer peces voladores y bueyes encerrados en conchas de nácar.

El gobierno ignora los antecedentes del convenio.
El gobierno ignora dónde está D. Carlos.

El gobierno ignora, por consiguiente, que así no se es gobierno.

Porque, al fin y al cabo, para que se resuelva proponer un convenio como el de Amoravieta es indispensable que antes suceda algo que deba ser comunicado al gobierno.

Ni esos convenios se improvisan, ni...

Pero creo que sobre esto ya habia dicho yo lo bastante.

Sin embargo, no es tan malo repetirlo.



¿Con que el ciudadano indocto tiene obligacion de conocer las leyes y costumbres de su tierra, so pena de incurrir en ciertos castigos?

¿Y el gobierno del país no tiene obligacion de conocer sucesos tan graves como los que podrian dar lugar á convenios como el de Amoravieta...?

De esto creo que tambien he dicho antes algo.



Pero ¿es posible decir cosa alguna que no se refiera al convenio ó á los dos millones trasferidos?

En vano lo procuro.

¿Por qué dimitieron el gobernador, la diputacion y el ayuntamiento de la liberalísima y heroica Bilbao?

Por el convenio.

¿Por qué fué silbado el general Serrano?

Por el convenio.

¿Por qué salió del salon de sesiones la minoría radical en la tarde del sábado?

Por el convenio.

¿Por qué tuvo que declararse el gobierno ignorante de lo que debería saber?

Por el convenio.

Al volver á la Cámara los radicales, ¿de qué tienen obligacion de tratar principalmente?

Del convenio.

¡Y mientras el ministerio nuevo ha conferenciado telegráficamente con el duque de la Torre, ni una sola vez han hablado del convenio, ni de las causas del convenio, ni de la posibilidad del convenio!



¡El borbónico conde de Toreno se levanta en el Congreso en favor de los clérigos, y el borbónico general Serrano les favorece en el convenio!

¡Ah, si en vez de tratarse de las huestes clericales levantadas por un Borbon se hubiese tratado de republicanos excitados á la pelea por notorias injusticias, por bárbaras crueldades, el general Serrano, duque de la Torre, no habria ofrecido impunidad y ventajas como ha hecho ahora!



El ministro Sr. Topete guardaba cuidadosamente en el bolsillo una copia del convenio y no decia una palabra de él.

A veces reina la más profunda paz en un Estado, y para que el príncipe crea que no puede sin gran peligro retirar su benevolencia á los ministros, ve levantarse estos á vociferar: ¡Que hay trabajos secretos! ¡Que el gobierno lo sabe todo! ¡Que hay quien mantiene tratos vergonzosos con los eternos enemigos de las instituciones y vamos á hacer un escarmiento! ¡Olé!

¡¡¡Y ahora!!!

Ahora ha habido tratos secretos, ¡y el gobierno callado! Ha habido tratos vergonzosos con los enemigos armados. ¡Y el gobierno, en vez de llevar el castigo á los traidores, espera de ellos antecedentes! Seria absurdo suponer que el gobierno pensase en castigar al general en jefe que le tiene en Babia.

¡Pero si aquí no hay gobiernos responsables ni generales á sus órdenes!

Aquí no hay más que camaradas borbónicos, deseosos de la fusion de todos los Borbones que España ha arrojado de su seno: aquí no hay hombres de principios, sino compinches de atrocidades, que se ayudan cuando no les tiene más cuenta fusilarse mutuamente.



Caballeros, yo no lo siento.

Por ello habiamos de pasar sin remedio.

¡Monarquía, monarquía lógica, que en tu periodo de disolucion llevas la disolucion á todo lo que se te adhiere: vive tanto cuanto te lo permita la luz de tu naturaleza; que no se diga que habrias podido vivir más á no ser por una caída, á no ser por un mal médico, á no ser por un aire, á no ser por un mito!

Vive hasta que naturalmente se hayan consumido todos tus elementos de vida!



¡Vive con ministerios como el de los dos millones, con ministros como Serrano; abusa, goza, estropeáte y acaba cuanto más lógicamente, mejor!

Pero no vuelvas. Amen.

Roberto Robert.

MENESTRA EPISTOLAR.

Mi querido padre: Le escribo á Vd. para tranquilizarle. Estoy bueno y aun no me ha sucedido nada de particular, á no ser que el otro día me trasfirí un ratero el bolsillo en la Puerta del Sol. La justicia entiendo en el asunto, como es de costumbre, aunque no sacará nada en limpio. Ya ve Vd., ellos hacen lo que pueden y no van á poner un guardia urbano para cada hombre.

Bastante hacen con poner centinela á los leones del Congreso para que no se los lleven, que los conservadores son capaces de eso y de mucho más. Y hasta ahora, gracias á Dios, no ha faltado ningun leon.

De ministerios hay buena cosecha este año, y gastamos un lujo de ellos que parecemos sultanes más bien que otra cosa.

Cada día estrenamos ministros nuevos; verdad es que bien lo necesitamos, porque ¡si viera Vd. de qué mala tela salen los malditos!

Mire Vd.: ayer cayó un ministerio por haber trasladado no se qué; esta mañana subió otro, y á esta hora, que son las cuatro de la tarde, ya está en crisis porque el presidente del Consejo ha comido con los jefes de los carlistas y despues de la comida han jugado la nacion á cara ó cruz. Los carlistas sacaron cruz, cosa natural en ellos, y se llevaron la nacion, pero por ahora parece que nos dejan vivir en ella hasta ver cómo se arreglan estas cosas.

Como el presidente del Consejo ha perdido, está muy incomodado; dice que va de dos veces que juega á las chapas y pierde, y que á él no le cogen en otra; y segun parece se retirará á conspirar á la vida privada, porque dice que ya está desengañado.

Nosotros entre tanto tenemos ya en la mano el ministerio que ha de sustituir á este y estamos preparando tres ó cuatro de repuesto, porque es cosa sabida que necesitamos uno diario por lo ménos.

Las gentes de la oposicion dicen que esto no puede seguir así, que estos sistemas entorpecen la administracion, que el capital se amedrenta, que el comercio languidece, que la industria se paraliza; pero crea Vd. que esto no es otra cosa que el derecho del pataleo, porque la verdad es que no hay nada paralizado.

La prueba está en que la semana pasada hubo muchos proyectos de desafio que no se pudieron verificar por la confusion que habia; unos eran testigos de otros, los padrinos de este tenian duelo con los padrinos de aquel; y habia hombre que á las seis de la mañana tenia una cita en el Canal para batirse con uno, otra cita en Chamberí para servir de testigo al lance de un amigo, otra cita en San Isidro para asistir como médico al duelo de unos caballeros, y otra cita en Madrid para arreglar las condiciones de otro desafio entre uno que ha sido ministro y otro que tiene esperanzas de serlo.

Por fortuna todo se ha ido arreglando; ¡ojalá se arreglara lo mismo la cuestion de Hacienda! Que si se arreglará al fin y al cabo, porque lo único que tenemos de bueno es que, ante la gravedad de las circunstancias, todos apoyamos á todos los gobiernos en las cuestiones de Hacienda, incluso Zorrilla, que ha declarado que en materias económicas apoyará al gobierno de la trasferencia.

Y eso que la Hacienda anda mal; pero por aquí se dice que todo se arreglará con el tiempo, como se hubiera arreglado lo de Caparrotta si no le llegan á ahorcar, que fué el único inconveniente que encontró al tramitar su asunto.

Lo que se arreglará más pronto, segun parece, es la cuestion de nuestras relaciones con el papa, porque parece ser que la esposa del rey y el ministro de Estado la han tomado con calor. El papa enviará por acá la rosa de oro y unas cuantas bendiciones para todos, con lo cual dicen que si hace mucho calor este verano, los que tengamos bendicion no le sentiremos tanto. ¡Ay qué fresco más hermoso vamos á tener!

Aparte de lo dicho, todo lo demás ya va peor, gracias á Dios; que tanto y tan bien se ocupa de nosotros la Providencia.

Sin más por hoy, reciba Vd. un abrazo de su hijo

Lázaro Real.

P. S. El ministro que dije más arriba que estaba en crisis cayó ya, y nos hemos puesto otro que ha entrado con muy buen pié, y que, segun dicen, está en crisis. ¡Esto sí que es movimiento!

Me dicen ahora que mañana hay una manifestacion pacífica de expedientes atrasados, y tambien dicen si la prohibirán ó no. Ya le avisaré á Vd.

Por la copia,

M. Matoeses.

EL CONVENIO.

FARSA EN UN ACTO.

La escena pasa en Amoravieta al año y medio de tener «un rey que no nos merecemos.»

El general.—¡Vaya! ya hemos comido, gracias á Dios, y hemos bebido, á Dios gracias. Ahora vamos á lo que importa, al convenio. Vd. propone y escribe, y yo haré las observaciones que se me ocurran... ¿Eh?

Un cualquiera.—Corriente, mi general.

El general.—¡Ah! Una advertencia antes de empezar. Yo soy hombre que me conformo con cualquier cosa, ¿no es verdad? ¿Me ha oido Vd. quejar de la comida? Nada, ni una queja. Eso es lo que tenemos los generales valientes y de talento, y...

Cualquiera.—Sí, señor, eso es verdad. Vd. es un hombre que no necesita comentarios.

General.—Conformes; con que... al convenio.

Cualquiera.—Vamos allá. Preámbulo: ¿qué preámbulo le parece á Vd...?

General.—El que á Vd. se le ocurra. «Que la nacion española, considerando imposible acabar con la faccion...»

Cualquiera.—Pero ¿y si luego en Madrid...?

General.—No haga Vd. caso de Madrid. No faltaba más sino que despues de tan opípara comida fuéramos á discutir sobre si Madrid... ¿Qué le importa á Madrid?

Cualquiera.—¡Adelante! «Artículo 1.º Se concede indulto general á todos los que se han levantado en armas contra la Constitucion, contra la libertad, contra las Cortes españolas...»

General.—¡Alto ahí! ¿No se les concede más que indulto? Eso es algo severo, hombre; ¡no me tome usted á mí por un Nerón! ¡Indulto seco! ¿Y los perjuicios que han sufrido en sus intereses los sublevados?

Cualquiera.—Se los perdonamos á Vds.

General.—¿Sí? ¡Oh corazón generoso! Diga usted, Espartero no consiguió otro tanto, ¿no es verdad? Buena comida, buen vino, perdon de daños causados...

Cualquiera.—¿Qué habia de conseguir? Continúo: «Artículo 2.º: Quedan comprendidos en el indulto...»

General.—Mire Vd., ¿á qué cansarnos? Quedan comprendidos todos los carlistas, incluso los que han saqueado y asesinado liberales... y en paz.

Cualquiera.—Pero, señor mio, los que con el pretexto de la insurreccion han formado partidas de bandoleros...

General.—Pues lo mejor es no hablar de ellos. Ya ve Vd. que yo soy un general que me conformo pronto. En algo se ha de conocer que he sido regente y soy duque, grande de España. ¿No es verdad que soy modesto?

Cualquiera.—¡Yo lo creo, mi general! ¡Oye tú, monago, llena otra vez la copa del general! «Artículo 3.º...»

General.—Oiga Vd., amigo, déjeme Vd. en paz, y no me hable Vd. más de artículos: los apruebo todos.

Cualquiera.—Es que en este se trata de la exaccion de fondos.

General.—Razon de más: no hablemos de eso y ponga Vd. lo que guste. Con que Vd. hable del árbol de Guernica...

Cualquiera.—Así sea.—«Art. 4.º Tambien son indultados los jefes y oficiales del ejército que habiendo cobrado su sueldo de la nacion para defenderla, hayan cobrado otro para atacarla...»

General.—Aguarde Vd. ¿No estará bien decir ahí que esos jefes y oficiales deben quedar comprendidos en el reparto de ascensos, cruces, etc., etc.

Cualquiera.—A mí me parece que no estará bien.

General.—Si le parece á Vd... basta y sobra. ¡Qué sueño me ha dado el vinillo!

Cualquiera.—«Art. 5.º Los efectos de estas disposiciones...» «Art. 6.º Se comprometen...»

General.—Asunto concluido. ¡Firmemos...! ¡Ah! otra cosa. ¿Si me quisiera Vd. dar recibo?

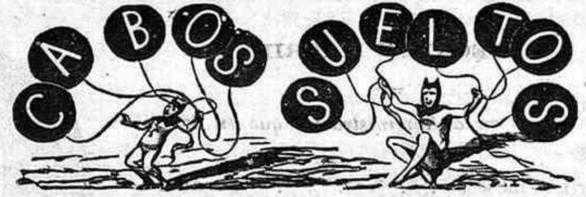
Cualquiera.—Con mil amores: «CASA DE EMPEÑOS DE AMORAVIETA.—Con esta fecha he recibido de don Francisco Serrano la dignidad y decoro de la nacion española, que quedan empeñadas en... tanto.—» Fecha y firma.»

General.—¡A ver! ¡Un ayudante!—Envie Vd. á Madrid un telegrama diciendo que se han presentado ocho insurrectos, cuatro de ellos con sable.»

El Sr. Topete (en las Cortes).—«Debo dar aquí un voto de gracias al duque de la Torre, que con su conducta acertada y enérgica ha conseguido...»

Un vendedor.—¡A dos cuartos! El extraordinario de ahora, con la comida que le han dado los carlistas al general Serrano.

CAN-CAN FINAL.



Hay dias en que los ministros celebran Consejo desde las siete de la tarde hasta las nueve, y desde las doce hasta las cinco de la tarde, y desde las once hasta las cuatro de la tarde.

Los unos toman consejo de los otros, y no hay remedio: por fuerza han de disparatar.

Este ministerio dijo que seria continuacion del anterior, y habia quien dudaba de ello.

¡Las pruebas! El otro se fué con el escándalo de los dos millones, y este ha entrado con el escándalo del convenio.

No hay duda, su política es idéntica.

Dice un periódico que todavía de muchos puntos de España escriben al Sr. Sagasta lamentando su caída.

¡Ya lo creo! Ministros que dispongan así de dos millones no los hay todos los dias.

Decíase ayer en el salon de conferencias que todo eran exageraciones; que ni D. Carlos habia muerto, como suponian unos, ni estaba bueno y sano como decian otros: estaba medio muerto del susto de Orquieta.

Suponemos que se habrá recobrado á estas horas; porque para la aceptacion del convenio se le habrán facilitado las noticias que el duque de la Torre no dió á su gobierno.

Este no toca pito en el asunto.

Hay fracciones medio ministeriales, y cada una de ellas disputa á las otras la posesion del Sr. Ayala.

Creemos que el Sr. Ayala puede ser amigo de todas, porque ninguna de ellas tiene lazos muy estrechos con la revolucion.

«Sobre todo, se considerado con los sacerdotes,» le dijo ella, antes que él partiese para la guerra.

No dirá que no la han servido como á la otra, y como á la otra la servirán hasta el fin.

De sopeton sacúdenme

un garrotazo.

Enarbolo el garrote...

pero lo bajo;

Pues de repente

conozco que me faltan

antecedentes.

—¿D. Fulano de Tal?

—¿Qué se le ofrece á Vd.?

—Vengo á cobrar contribucion y recargo.

—Oh... pues se fastidia Vd. No tengo antecedentes.

Ahora comprendo yo por qué el Sr. Topete no votó en favor de D. Amadeo.

Es claro. ¡No tenia antecedentes...!

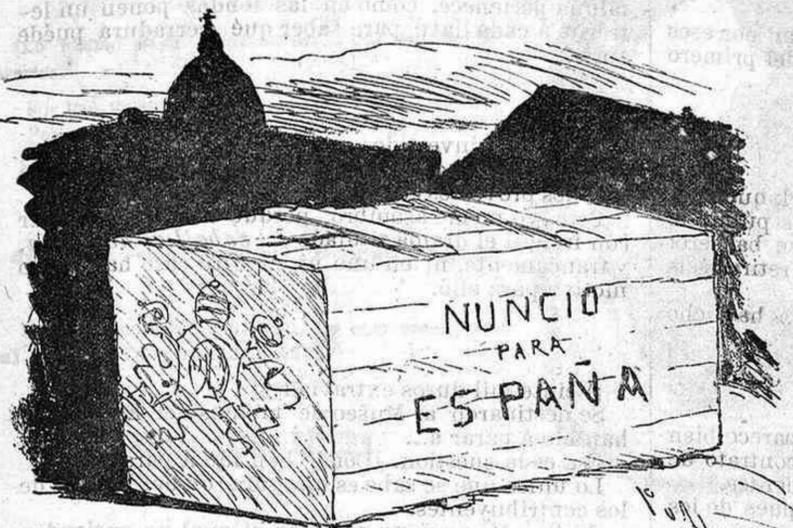
El gobierno piensa influir en el ánimo del señor Sagasta para que este ruegue á todos sus amigos personales y políticos que en las Cortes dejen á un lado lo del convenio de Amoravieta y dediquen toda su atencion al negocio de los dos millones.

¡Y él seria capaz de prometer que iba á hacerlo! ¿Y el Sr. Topete de creérselo?

El martes tuvo satisfactoria conclusion un lance pendiente entre dos hombres políticos y empezó otro. ¡Y dicen que la política no tiene lances!

✱

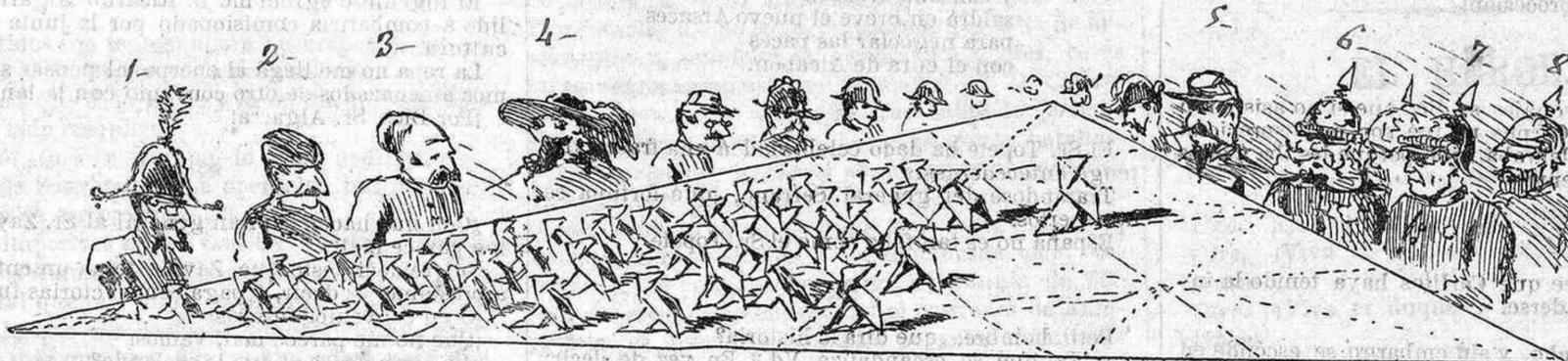
REVISTA DEL MES DE MAYO.



El Papa, por el mal estado de las vías férreas á consecuencia de la insurreccion carlista, suspende el envio del nuncio. (Agencia Havas.)



Con edificante devocion celébrase el mes de María.



ESPAÑA

Europa asombrada contempla la campaña triangular.

- 1- Ingles
- 2- Saboyano
- 3- Furio
- 4- Italiano
- 5- Frances
- 6- Ruso
- 7- Austriaco
- 8- Aleman



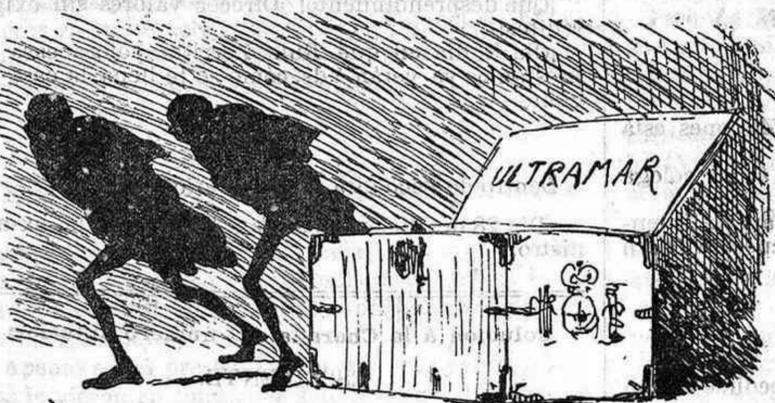
La desaparicion de Carlos VII deja petrificados á los carlistas.



15.—San Isidro, patron de Madrid. †



Los extraordinarios publican cotidianamente la muerte del caballo de un cabecilla, y la fragosidad del terreno impidió la completa destruccion de la partida.



De la manera mas romantica é ideal huyen envueltos en las sombras del misterio dos infelices de la Caja de Ultramar.



A vuelta de muchas vueltas precipitan vergonzosamente al ministerio en un abismo—Y se forma otro que, á la hora de entrar el número en prensa, existe todavia.

La gaceta cayó al por; mas cayó con dos millones.

El representante del Brasil en la corte pontificia ha entregado al papa una carta, sin dinero adjunto, de parte del emperador su amo.

Se cree que el papa no llamará á este «hijo predilecto.»

En Cataluña, para apresurar el término de la guerra civil, se persigue encarnizadamente á la prensa que combate á los facciosos.

En las oficinas del correo de Barcelona se ha dado una carga contra el periódico *La Carcajada*, quedando en poder del gobierno todos los ejemplares del número 16 y muchos del núm. 15.

Estos enemigos no estaban comprendidos en el convenio de Serrano, y por consiguiente son tratados con todo el rigor de las iras calamitadas.

La procesion del Córpus se ha verificado este año con toda felicidad. Para su mayor lucimiento se han estrenado varios espárragos.

No hay duda: se nota una favorable reaccion en las ideas.

A propósito. He leído que el rey no iría á la procesion porque su asistencia á dicho acto era incompatible con la hora de comer.

¡Pobres reyes! ¡Ni siquiera á ellos les es lícito repicar y andar en la procesion!

De algunos personajes se dice que si no asistieron á la funcion del Córpus no fué por menosprecio al misterio que se celebraba, sino porque les iba á ellos la procesion por dentro.

La Epoca no cree que Carlitos haya tenido la indignidad de esconderse.

¿Por qué no?
El oro vale mucho, y sin embargo se esconde en las entrañas de la tierra.

Segun dice la *Gaceta*, el rey ha quedado satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que procedió el último ministerio.

El rey, satisfecho; el país, harto.

Esta semana han hecho en Madrid los estudiantes varias manifestaciones no ménos pacíficas que las del general Serrano en el país vasco.

El ejercicio de las libertades se va haciendo monótono y pesado por lo insulso.

A lo ménos en las corridas de Getafe hay muertos y heridos.

La gente de orden las prefiere, porque á lo ménos experimenta sensaciones.

Dicen que el duque de Aumale ha sido recusado como individuo del tribunal que ha de juzgar á Bazaine.

Quisiera yo saber de algun príncipe que en alguna ocasion no hubiera servido de estorbo á sus propios amigos.

La Política se lamenta de la conducta de las oposiciones en la Cámara, y dice que procediendo de otro modo habrían mejorado su causa.

Este juicio aplicado al duque de la Torre me parece de una exactitud admirable.

La Iberia cree que el ministerio ha procedido perfectamente en lo tocante al convenio de Amoravieta.

Como *La Iberia* cree que tambien el Sr. Sagasta procedió perfectamente con los dos millones, resulta para el gobierno...

Figúrese Vd. lo que resulta.

Ya que he dicho dos millones, debo decir que con este título se acaba de publicar un alegrísimo folleto, que indudablemente será leído por el asunto de que trata y por el buen humor con que está escrito.

En un cartel he visto anunciada una funcion, en la cual iban á tomar parte los nietos del inmortal García Luna.

Pero un periódico niega que los nietos verdaderos tomen parte en ella.

¿De modo que á lo mejor se improvisan por esos mundos unos nietos y toman el nombre del primero que viene á mano?

¡No me parece mal!

Los médicos han aconsejado á Bismark que permanezca seis meses alejado de los asuntos públicos.

Con este motivo ha dicho De Blas á su barbero: «Diga Vd., ¿no es verdad que yo me debo retirar seis meses de los asuntos públicos?»

«Segun lo que Vd. entienda por retirar,» ha dicho el barbero.

Vamos á ver: á algunos periódicos les parece bien que el gobierno no haya opinado que el contrato de Amoravieta es indigno hasta tener antecedentes.

Pregunto yo: ¿va á ser más digno despues de los antecedentes?

Si un hombre me acomete de noche armado de un revólver, ¿me detengo á averiguar si está loco, ó me defiendo?

Terminó la insurreccion, y con una division saldrá en breve el nuevo Arsaces para negociar las paces con el cura de Alcabon.

El Sr. Topete ha dado celebridad á una frase: «no tengo antecedentes.»

Tratándose del general Serrano, ¿qué fortuna es no tenerlos!

España no es tan feliz como el Sr. Topete.

Pero, hombre, ¿qué dirá la historia?

—¿De qué se escandaliza Vd.? En vez de decir: «partió el general Serrano para la guerra,» dirá: «partió el general Serrano para el convenio.»

Yo tenia un presupuesto; por momentos me iba ahogando, y con tela de convenio el duque me lo ha ensanchado.

Los Sres. Romero Robledo y Martin Herrera han declarado que cuando sean poder seguirán fielmente la política del Sr. Sagasta.

Lo cual me parece un anatema lanzado á la nacion española: «Vivirás eternamente sin elecciones libres y sin expedientes claros.»

¡Y aun hay quien se nacionaliza de español! ¡Inocentes!

Puesto que *La Esperanza* ha dicho que no sabemos lo que es «Dios, patria y rey,» debo declarar que me pesa que *La Esperanza* no tenga razon.

Con esa declaracion me siento un poco aliviado.

Los periódicos hablan de la indisposicion que sufre la reina de España.

La insistencia en hablar de una reina de que no tengo noticia, me inspira el temor de que esté yo pagando de veras una reina que hasta ahora no ha figurado en el Calendario.

¿Será verdad que tengo yo una reina?

Le Gaulois anuncia que el general Moriones está gravemente herido en un muslo.

Quiero corresponder galantemente á mi colega traspirenaico con una noticia análoga:

«Dícese que D. Luis Napoleon Buonaparte se encuentra gravemente enfermo á consecuencia de un sobrepeso.»

Quedamos en paz.

De Blas y Camacho han estado á despedirse de don Amadeo.

¿Hasta cuándo?

Porque es inútil alimentar la esperanza de que se hayan despedido para no volver.

El Sr. Balaguer ha hablado con la reina (dale, molino!) sobre asuntos de Cataluña.

Veo que al Sr. Balaguer va á ser preciso ponerle un cartelito al cuello para que se sepa que solo á Cataluña pertenece, como en las fondas ponen un letrero á cada llave para saber qué cerradura puede abrir.

Todo anda invertido.

En un *meeting* celebrado en Inglaterra han aplaudido los proyectos económicos de Camacho.

Pero yo no me asombro, porque he visto aplaudir con frenesí el drama titulado *El caballero de gracia*, y francamente, ni en uno ni en otro caso ha habido motivo para ello.

¡Veinte mil duros extraviados!

Se destinaron al Museo de tapices del Escorial, y han ido á parar á...

Esa es la cuestion. ¿Dónde han ido á parar?

Lo único que se sabe es que salieron del bolsillo de los contribuyentes.

Nota. Hé aquí un caso, en el cual no entienden los tribunales ni le sigue la pista la policia.

En Diebres (Guadalajara) se ha presentado la langosta.

El ingeniero agrónomo D. Ricardo Algarra ha salido á combatirla comisionado por la junta de agricultura.

La ropa no me llega al cuerpo al pensar si estaremos amenazados de otro convenio con la langosta.

¡Por Dios, Sr. Algarra!

¿Con que hacen capitán general al Sr. Zavala? ¡No me parece mal!

Quiere decir esto que Zavala toma un entorchado á préstamo; es decir, á pagar en victorias futuras.

¡O en convenios futuros!

¡Que no me parece mal, vamos!

¿Lo paga acaso el que le asciende?

Aquello del turno pacífico de los partidos en el poder ha quedado reducido á lo siguiente:

Cae Sagasta, sube Candau; baja Candau, sube Sagasta.

La Bolsa es más consecuente:

Baja, baja, baja.

El triángulo del Sr. Serrano ha dado un convenio.

Lo cual, en materia de sorpresas, supera á la que experimentó aquel que sembró calabazas en un tiesto y le salieron un par de calcetines de hilo de Escocia.

Topete ofreció el otro día cumplir la Constitucion.

Inmediatamente tembló la Constitucion, temblaron los españoles, tembló el Congreso, en fin, tembló todo.

Porque Topete ofreció no ser poder, ofreció á Montpensier fidelidad, ofreció...

¡Qué desarrollado tiene el órgano de la ofertibilidad el tal marino!

Aun ofrece Zorrilla su benevolencia al gobierno en las cuestiones económicas.

¡Qué desprendimiento! ¡Ofrecer valores sin exigir réditos!

¡Oh! El día en que Ruiz Zorrilla ponga casa de préstamos ya verán Vds. cómo se le llena la casa de gente.

Dentro de poco dirá el Calendario:

«Día 28 de Diciembre.—San Ruiz Zorrilla, ex-ministro.»

Solucion á la Charada del número anterior:

ESPEDIENTE.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.